



Cuadernos de pensamiento 36

Publicación del Seminario “Ángel González Álvarez”
de la Fundación Universitaria Española
Número monográfico sobre Humanismo, técnica,
y transformación digital
Año 2023

Una sociedad tardía. La tecnificación de la feminidad y la “elastificación” de la vida

A Late Society. The Technification of Femininity and the “Elastification” of Life

AQUILINO CAYUELA¹

*Universidad Abat Oliba CEU,
CEU Universities, Barcelona (España)*

ID ORCID 0000-0002-8114-1600

Recibido: 26/09/2022 | Revisado: 18/10/2022
Aceptado: 18/10/2022 | Publicado: 30/12/2023
DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.342>

¹ (acayuelac@uao.es) Catedrático de Filosofía Moral y Política, y director de estudios, en la Universidad Abat Oliba CEU de Barcelona, CEU Universities (España). Es analista de política internacional en el diario digital EL DEBATE. Ha sido Catedrático de Moral y Política en el Instituto de Filosofía de Berlín afiliado a la Pontificia Universidad Gregoriana (2018-2022) y docente de Filosofía y Teología en el Instituto Teológico (2012-2018). En Berlín, ha desarrollado tareas de investigación en Filosofía Práctica (2020-2022) en el Institut für Philosophie, Literatur, Wissenschafts und Technikgeschichte de la Universidad Técnica de Berlín (TU). Ha sido Profesor Titular en la Universidad Cardenal Herrera y profesor visitante en distintos centros universitarios nacionales e internacionales. Ha recibido numerosos premios de investigación, ensayo y literatura donde destaca el Premio Internacional Ciudad de Valencia “Vicente Blasco Ibáñez” de Narrativa en Castellano en su XXVI edición (2008), por su novela: *El hombre de arena*. Cuenta con numerosas obras y artículos científicos en ética y pensamiento político, donde destacan: *Los Constitutivo de la Comunidad: Sociabilidad y Gratuidad*, en Garrido (ed.) Comunidad Posmoderna (Madrid, 2023), *Vulnerable: To Be Between Life and Death* en Masferrer; García Sánchez, *Human Dignity of the Vulnerable in the Age of Rights, Ius Gentium: Comparative Perspectives on Law and Justice* 55 (Suiza, 2016).

RESUMEN: Las sociedades actuales son tardías. La realidad humana está retardada y desajustada respecto a su devenir biológico y su tiempo vital (su tiempo vivido). La biología femenina en nuestra sociedad es especialmente tardía, está retardada respecto a los procesos naturales, sus ciclos biológicos, y sus ritmos metabólicos. Este hecho ha disparado la demanda biotecnológica y la intervención artificial en los procesos relevantes propiamente corporales (biológicos, sexuales y procreativos). El “imaginario social” actual presenta esta característica debida principalmente al sacrificio del tiempo en “tiempo productivo”, también se debe al predominio político de perspectivas de género. La consecuencia, para llevar a cabo esa “elastificación” de la vida biológica, sobre todo en el mundo femenino, es la fuerte tecnificación de la vida y la dependencia de tratamientos hormonales y cosméticos.

PALABRAS CLAVE: ciclos biológicos, elastificar la vida, hormonas, imaginario social, género, maternidad, sociedad tardía.

ABSTRACT: Today's societies are late. Human reality is delayed and out of sync with its biological development and its vital time (its lived time). Female biology in our society is especially late, it is delayed with respect to natural processes, its biological cycles, its metabolic rhythms. This fact has triggered the biotechnological demand and artificial intervention in the relevant bodily processes (biological, sexual and procreative). The current “social imaginary” has this characteristic mainly due to the sacrifice of time in “productive time”, but also due to the political predominance of gender perspectives. The consequence of this “Elastifying life” of biological life, especially in the female world, is the strong technification of life and the dependence on hormonal and cosmetic treatments.

KEYWORDS: biological cycles, elastifying life, hormones, gender, late society, motherhood, social imaginary.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Partimos de una descripción del “imaginario social” actual y su producto. Con “imaginario social” nos referimos a “algo mucho más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo distanciado” aplicando la perspectiva holista de Charles Taylor (2006, p. 37)².

² Al hablar de “imaginario social” dice Charles Taylor: «Pienso más bien en el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de

Con “imaginario social” tendemos a una “descripción social densa” (Geertz, 1973, pp. 19-40)³, porque tratamos “la forma en que las personas corrientes imaginan su entorno”. Se trata de algo que “no solo comparten amplios grupos de personas, sino la sociedad en su conjunto”. Consiste en un “sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (Taylor, 2006, p. 37). Se trata precisamente de este tipo de análisis sobre un presente que “nos explica a nosotros”. Una crítica social directa sobre el tiempo, sin ir mucho más allá de nuestra misma generación. De modo directo responde a la pregunta: ¿cómo comprendemos el marco social en el que nos situamos y vivimos? Y, ¿hacia qué horizonte tendemos y qué deseamos socialmente? Este hecho hace que el “imaginario social” es influenciado políticamente a través de medios de ingeniería social, a través de propaganda, a través de medidas políticas y legales que pueden cambiar el hábitat social.

Desde estos presupuestos consideramos que el núcleo relevante y característico de la sociedad presente es *el retardo*, o lo *tardío*, porque los modos de *vida*, particularmente en la mujer, se presentan *descompasados* con su *Bios*, lo que explica una enorme demanda de necesidad técnica y biomédica. Nuestra hipótesis se puede presentar así: “En nuestras sociedades presentes la biología humana, particularmente la femenina, es tardía, está plenamente retardada respecto de los procesos naturales, de sus ciclos biológicos, de sus ritmos metabólicos. Este hecho ha disparado la demanda biotecnológica y la intervención artificial en los procesos relevantes propiamente corporales (biológicos, sexuales y procreativos)”.

La realidad humana está retardada y desajustada respecto a su devenir biológico y su tiempo vital (su tiempo vivido). Vivimos en una sociedad tardía (*Spät-*

cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas». Cfr. Taylor, Ch., *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona, Paidós, 2006, 37.

³ Cf. Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1992, 19-40. Este antropólogo cultural en el primer capítulo, que recoge su ensayo *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura* (1973), Geertz explica esta metodología que se inspira, a su vez, del filósofo Gilbert Ryle y consiste en analizar no solo el comportamiento sino “los contextos” en toda su amplitud.

gesellschaft)⁴ y este retardo es un fenómeno cultural e imaginario social cuya característica consiste en “una precepción del tiempo tal que retrasa el transcurso de la vida y algunos de sus procesos biológicos como si fuésemos poseedores de una prolongada juventud, hasta alcanzar la vejez y el advenimiento de la muerte. Se trata, por tanto, de “elastificar la vida” y postergar la juventud”.

De este modo la sociedad, la cultura, la forma de vida, no coinciden con el tiempo biológico del humano, con sus desarrollos y sus ritmos. Pero este hecho se da en mayor medida en la mujer *donde el ritmo biológico es continuamente forzado y violentado por el tiempo cultural, tecnificado y productivo*. El objeto de tal desajuste es una ofrenda a la productividad y al consumo, un sacrificio de los humanos contemporáneos, particularmente de las mujeres, al rendimiento, al capital, al bien estar material y al disfrute de este. Es un forzamiento de los seres humanos en su dimensión más fuerte y profunda: la temporal. Un desajuste que se puede describir como *cronopatía* (García-Sánchez, 2021, pp. 61-65)⁵ de nuestro presente.

Los humanos somos *seres en el tiempo*, somos *segmentos conscientes entre la vida y la muerte*, somos la tensión de nuestro “tiempo vivido”, pero en el mundo de hoy se sacrifica ese *ser temporal y vivido* en el ara del *tiempo productivo*. Por eso se hace necesario “elastificar” los ritmos naturales con ayuda de la técnica, las hormonas y la cosmética.

2. TIEMPO VIVIDO CONTRA TIEMPO PRODUCTIVO: UNA APRECIACIÓN ONTOLÓGICO-SOCIAL

En los siglos XVIII y XIX autores como Bentham o Marx plantearon el pasaje de una expectativa en una vida perdurable recibido de la concepción cristiana (“un reino construido por la fe y las buenas obras que conduce a una frui-

⁴ El presente artículo recoge un material inédito propio y original de uno de los temas investigados, bajo la dirección del Prof. Dr. Thomas Gil, durante la estancia de investigación (2019-2022) en el *Institut für Philosophie, Literatur-, Wissenschafts- & Technikgeschichte*, en el Área de Filosofía Práctica, de la *Universidad Técnica de Berlín (TU)*.

⁵ Cfr. García-Sánchez, E., *Infinitos heridos. El rescate de los vulnerables*, Madrid: Dykinson, 2021, 61-65. Interesante planteamiento de este autor, acerca de la vulnerabilidad, bajo el epígrafe “rendimiento, productividad y miedo: *cronopatía* mundial y ausencia del otro”.

ción trascendente más allá del horizonte terrenal”) a un caduco estar en esta tierra. Supuso la trasposición de “la esperanza trascendente” al ámbito intramundano. Un mundo terreno de justicia, prosperidad, fraternidad y libertad alcanzada políticamente en un orden social inmanente (Finnis, 1992, p. 23). La vida eterna teológica sufrió una metamorfosis hacia utopías políticas que habían de realizarse en un tiempo presente. Un proceso de ideas y formas sociales que, desde el renacimiento, luego la revolución francesa y las sucesivas revoluciones de los siglos XIX y XX, al no alcanzar sus objetivos inmediatos han derivado en ideologías.

Este proceso ha supuesto una metamorfosis kafkiana (Kafka, 2011)⁶, un transitar del excelso horizonte teológico y extra mundano a un angostamiento temporal, donde el culto de latría se extendía a meras ideas políticas (ideología) configuradas por una “extraña mezcla entre ciencia, política y religión”. Tales utopías políticas han causado, particularmente en el siglo XX, unas escaladas de deshumanización sin precedentes. Comunismo, fascismo, nacional socialismo comportan una transformación, en este sentido “kafkiana”, por salir de un sueño transformado en un insecto monstruoso. Despertar del ensueño de un horizonte terreno y material donde resolver los deseos y aflicciones de los humanos convertidos en la realización monstruosa de los totalitarismos predominantes en el siglo XX. Por este motivo el pasaje del “tiempo moderno” a la “modernidad tardía” (Habermas, 2008, pp. 15-26) había de ser construido en parámetros de estrictas posibilidades temporales, es decir, en un horizonte providencial humano.

La conjunción entre utilitarismo y marxismo ha propiciado un nuevo imaginario donde “el pensamiento técnico” es ubicuo y satisface los deseos de todos. Fusiona un modelo de deliberación basado en estimaciones, cálculos y juicios técnicos, donde subyace un “telos” o finalización en el horizonte material de “alcanzar objetivos” con el menor coste y, donde, la “emancipación humana” se logra a través del trabajo y su producto, que supone la esencia última de significado y de valor de toda vida. Es más, la productividad no es solo la esencia humana sino su única realización posible.

⁶ El protagonista de este relato, Gregorio Samsa despierta una mañana transformado en un repulsivo insecto.

El pensamiento técnico, después de todo, proporciona consecuencias muy deseables, máxime en una sociedad donde todos disponemos de iPhone o Smartphone, a través de los cuales un determinado deseo puede ser alcanzado con una disposición inmediata y digital (con un toque de dedo). Nos hemos habituado a alcanzar un objetivo con el menor coste. La inmediatez y la temporalidad son nuestro hábito actual, frente a la paciencia y la contemplación que predominó en otros tiempos culturales.

Pensamos y creemos que la tecnología de la que disfrutamos es transponible (*mutatis mutandis*) al resto de los aspectos de la vida humana. Por eso si hoy despertásemos de un sueño agitado, como el Gregorio Samsa de Kafka, posiblemente nuestro horror no sería encontrarnos metamorfoseados en una repugnante cucaracha, sino coger nuestro iPhone o Smartphone y verlo transformado en una BlackBerry Bold 9000, de 2008, de teclas minúsculas, farragosas y equívocas para unos dedos gruesos y torpes y una vista ya cansada. El terror sería retroceder tecnológicamente diez o quince años. Esto sería lo repulsivo.

Los humanos somos *seres en el tiempo*, somos *entre la vida y la muerte* algo que supone una tensión en el tiempo vivido, pero en nuestra percepción actual sobreestimamos el “tiempo inmediato y productivo”. Nos resulta la base esencial de la vida. Para Marx el trabajo objetiva el espíritu humano, lo concreta, y la producción es su resultado y el premio de la humanidad misma. La producción es la esencia humana.

La sociedad del siglo XIX que Marx conoció y, concretamente en la Inglaterra de su tiempo, las condiciones de trabajo eran terribles: Los hombres adultos no encontraban labor ni sustento en las ciudades, en las fábricas, en las minas. Los trabajadores deben malvivir sin trabajar a costa de sus hijos (proletarios: “los que viven de su prole”) y sus mujeres son contratadas y explotadas con salarios de miseria. La crítica de Marx determina que el trabajo en esas condiciones es pura *alienación*, es decir, deshumanización, algo que enajena a hombres y mujeres, les embrutece y arruina porque deben vender sus fuerzas por poco, sin apenas producto o compensación. Marx nos sitúa ante un humano depreciado, poseedor de una esencia devaluada, una ganga humana que no puede realizar su esencia por culpa de una estructura social enferma e injusta.

Para Marx la *alienación económica* divide la sociedad en dos clases: Una masa empobrecida y alienada, sometida a una enajenante deshumanización, frente a una élite opulenta que practica el egoísmo universal. Unos pocos poseen la propiedad y los medios de producción mientras la mayoría son explotados y alienados. Pero la clave de esta interpretación de la situación y realización humana está en el trabajo y la productividad. Una herencia marxista que ha permanecido y prevalecido en el capitalismo liberal actual, con nuevas condiciones. El elemento común que en el capitalismo liberal se sostiene es la creencia ontológico-social de que *la esencia humana*, la realización humana, es *la productividad material*.

Por eso el profesor Byung-Chul Han, de origen coreano, afirma que habitamos en una «*sociedad del cansancio*» (*Müdigkeitsgesellschaft*) (2017)⁷, es decir, donde la presión social nos impele a ser, sobre nosotros mismos, nuestro propio empresario capitalista que nos auto explota para aumentar la plusvalía y, al mismo tiempo, somos el trabajador explotado. Nos auto-explotamos hasta la extenuación. Vivimos bajo fenómenos ambiguos: el exceso de positividad, de productividad, de rendimiento nos está conduciendo a una sociedad llena de individuos agotados, frustrados y deprimidos.

Apostamos por la autenticidad y la espontaneidad, pero nos sometemos a reglas de comportamiento muy rígidas, por ejemplo, en las redes sociales, con las aplicaciones, los móviles, las Tablet, que nos condicionan y masifican. Decía Cortázar en el “Preámbulo de instrucciones para dar cuerda al reloj” que un reloj es “un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire [...] un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo” (Cortázar, 2002, p. 27). Añadía que cuando te hacen ese regalo “no te regalan un reloj, tú eres el regalado. Con más motivo podemos afirmar esto mismo sobre el regalo de un ‘iPhone’ o un ‘Smartphone’”.

⁷ Cfr. Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017. Para Han, el neoliberalismo no podría funcionar si los individuos fuéramos diferentes, existe una uniformidad que para salir de ella el filósofo surcoreano propone “regresar al animal original, que ni consume (cansancio) ni comunica desafortadamente (transparencia)”.

Otro aspecto interesante de Han es que considera que vivimos bajo un radical conformismo. Un ejemplo, es que las universidades ya no acogen alumnos, sino que únicamente se preocupan por atender clientes y ya no fomentan el pensamiento crítico, ni forman intelectual o moralmente solo técnicamente. Su único objetivo es transformar a sus clientes en profesionales eficientes que puedan servir a los intereses de las grandes empresas.

3. SEXO, GÉNERO Y *PERFORMANCE*

Nuestras sociedades actuales son tardías, retardadas, nuestros nuevos modos de vida nos fuerzan a sufrir un retraso respecto a nuestros procesos biológicos. Esto afecta a todos los miembros que componen estas nuevas sociedades, cuyos cuerpos se ven continuamente forzados y violentados, para acompañar sus ritmos biológicos a los momentos socio-culturales, pero es en las mujeres donde esto se produce de un modo privilegiado: La infancia, el paso a la vida adulta, la sexualidad, la reproducción, la enfermedad y la muerte están gravemente afectados por la imposición de tiempos culturales.

Pero esto se ve más agravado por la llamada “perspectiva de género” que supone una radicalización experimental de este modelo social *tardío* o *retardado*. Se trata de una ideología, el *generismo*, centrada en la distinción entre “sexo” y “género”, donde la noción de sexo responde a la dimensión biológica, y el género es el resultado de la cultura y la educación (Butler, 2006, pp. 13-35), ofreciendo así posibilidades de cambio y sobrepujamiento de los marcos socio culturales establecidos.

Se trata de una diferencia que busca finalmente una “indistinción” sociopolítica, un juego de lenguaje que permite, en el caso de Judith Butler (2007, pp. 45-99), diferencias el sexo de la mujer (establecido por rasgos biológico-corporales) de las atribuciones propias que se asignan a las hembras y que constituyen el “género” femenino. Establecida la escisión entre “sexo” y “género” desenmascara “las estructuras de poder” que se ocultan tras el género femenino y que le someten a discriminación, para así liberarlo, de-construyendo el proceso. Simone de Beauvoir o Michel Foucault ofrecen las bases teóricas de esta ideología⁸. Pero tal manifestación no es más que un epítome de un marco más amplio que ciertamente ha logrado plausibilidad en las políticas presentes.

⁸ Para Butler, no existe la mujer como sexo o la mujer como categoría sexual. La autora se apoya en Simone de Beauvoir, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Michel Foucault y Monique Wittig, quienes apuntan que el sexo *es una ficción*, que es tan solo una categoría atribuida por la biología mientras que *el género* es otra categoría asignada por la cultura y es la que cuenta.

Los aspectos más básicos de la vida corporal como son la sexualidad y la enfermedad sufren hoy un grave desajuste. Incluso encontramos nuevas afecciones, nuevas necesidades de intervenciones biomédicas y particularmente las mujeres son violentadas en una imposición de ritmos de la vida al margen de su biología, de sus ciclos naturales, que las condena a depender de hormonas desde su pubertad hasta bien entrada la madurez. ¿Todo por qué? Por su productividad.

Hannah Arendt, en una perspectiva muy diversa, diferenciaba entre “labor” y “trabajo”. La primera se corresponde con el proceso biológico del cuerpo humano: crecimiento, metabolismo y decadencia ligadas a las necesidades. “La condición humana de *la labor* es la misma vida”. Sin embargo, el trabajo –dice Arendt– es la actividad de lo no natural: “proporciona un artificial mundo de cosas”. “La condición humana del trabajo es la mundanidad”. El trabajo y su producto artificial concede “permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal y efímero carácter del tiempo humano” (1993, pp. 21-22).

La situación actual obliga a las mujeres a exiliarse de su tiempo natural (la labor) y habitar un tiempo artificial (el trabajo y la productividad). Al menos en el imaginario social se ha implantado esta concepción.

El género se presenta, así como “medio discursivo-cultural” por lo que “la naturaleza sexuada” es establecida como algo pre-discursivo”, es decir, “anterior a la cultura”. El género, “no es” sino que se va haciendo y se va dando a sí mismo, en su “ser para sí”, usando una ontología sartreana de significado, se va formando o “per-formando” según el uso que hace, a menudo, Judith Butler.

4. *GENERISMO* COMO PROGRAMA POLÍTICO

El *género* no es ni verdadero ni falso, sino sólo producido como un verdadero efecto de un discurso: *es performativo*. No hay una esencia que el género exprese, ni un objeto ideal al que aspire. *El género es una construcción que generalmente oculta su génesis* y no debería ser constituido como una identidad estable sino como una identidad constituida en el tiempo que se expresa por

una serie reiterativa de actos discontinuos. Así es como viene definido por Butler. El efecto del “género”, como fuente de los actos, sería la estilización del cuerpo mediante gestos y movimientos que hacen surgir la ilusión de un yo, de un género. Aquí se hace imprescindible la intervención de tratamientos hormonales, cosmética e incluso intervenciones biomédicas.

Este uso del *performance* que hace Butler es preciso entenderlo bien. Originalmente en el mundo del arte el *performance* supuso una ruptura con los límites establecidos, por ejemplo, ir más allá del lienzo o escapar y romper con el enmarque de un cuadro. Jackson Pollock fue pionero en la pintura realizando muchas acciones en vivo. En el ámbito de la antropología social y cultural el *performance* o lo “performativo” refiere a palabras y ritos que convierten una realidad en otra, por ejemplo, cuando en un rito matrimonial se dice “a partir de ahora sois marido o mujer”, o cuando la Biblia dice “se harán una sola carne” (Sahlins, 1985, pp. 12-13)⁹. Se supone que esas palabras causan un efecto de transformación, de crear un cambio cultural, una realidad nueva.

Butler expresa una concepción entre artístico esteticista, buscando romper los marcos establecido o las fronteras del lienzo y abandonándose a la pura expresividad, pero, al tiempo, plantea lo performativo en sentido cultural, rotos los marcos culturales establecidos, *performativamente*, establecemos una nueva realidad. Planteamiento realmente anti-identitario, basado únicamente en lo caleidoscópico que resulta el “gusto literario”. Pero Butler introduce el elemento político.

Butler, ajena al mundo científico y dentro de la pura crítica literaria propone, en este marco, un cambio performativo que transforme en los sujetos su determinación biológica. Por supuesto, sus postulados son culturales e ideológicos como se puede deducir de lo indicado. Su finalidad es poner su hipótesis literaria al servicio de la estricta política, es ideología.

Cuando Michael Foucault fue invitado, por la universidad de Tokio, en 1978, a presentar a sus colegas y al público nipón sus últimos trabajos y preocupaciones que consistían en su consagrada *Historia de la sexualidad*, ya con-

⁹ Cfr. Sahlins, M., *Islas de historia*, Barcelona, Gedisa, 1985, 12-13. Dice el antropólogo: “El acto (la forma cultural) crea una relación adecuada, *performativamente*, como en ciertos famosos actos del habla: *los declaro marido y mujer*.”

trapone el discurso occidental sobre la sexualidad, que lo caracteriza como un “*sobre-saber* racional y científico” frente al oriente cuyo discurso, dice: “No busca fundar una ciencia, sino que, por el contrario, intenta definir un arte, arte de producir, a través de la relación sexual o con los órganos sexuales, un tipo de placer que se pretende que sea lo más intenso, lo más fuerte o lo más duradero posible” (Foucault, 1999).

Foucault presenta un conocimiento que resulte más “un sabor o goce estético” que un “saber”. Un modo de conocer cuya búsqueda tienda a intensificar el placer. Se trata ya de una *perspectiva estética* y no una perspectiva ética: el arte erótico como contraposición a lo que describe como *scientia sexualis* occidental cuyo discurso está asociado a la hegemonía cultural cristiana.

En la reconstrucción arqueológica de Foucault se preocupa por precisar que el cristianismo no es el culpable de reprimir o negar la sexualidad: “No es exacto”, dice, “no se puede tener por bueno” que esto haya sido así. Recurre a los tópicos usos del imaginario actual: Si bien en las antiguas Grecia y Roma la sexualidad era libre y se manifestaba en el marco del saber oriental del arte erótico, el cristianismo es culpable de imponer a las sociedades antiguas un giro consistente en introducir la hegemonía de la monogamia; dotar a la sexualidad de una sola función o finalidad, no solo privilegiada sino exclusivamente procreativa y de continuidad de la especie y, por último, deshabilitar el contenido y positividad central del placer en el *hacer sexual humano*.

Frente a estos tópicos culturales Foucault muestra que no fue el cristianismo el iniciador de dichos cambios sociales y culturales en la antigüedad sino *el estoicismo*. Aunque para Foucault el cristianismo sí es el responsable de algo peor, a su juicio, es culpable de *los mecanismos de poder* que se han instaurado en occidente, más que de las ideas y las prohibiciones morales. El cristianismo introduce una concepción propia del próximo oriente que es el esquema de los “pueblos pastores”, evidentemente todo el entorno bíblico surge de este esquema, pero el filósofo francés lo simplifica en esto: Un esquema social donde hay una propuesta salvífica que obliga a “hacer mejores a los hombres”, Foucault habla de “salvación obligatoria”; aceptar la autoridad del otro y, por tanto, asumir la obediencia y, en tercer lugar, interiorización de la obediencia en forma de humildad lo que implica reconocer la voluntad de Dios en el Pastor y en su enseñanza (tal sería el caso del típico acogimiento

con respeto y escucha atenta con que los católicos reciben el Magisterio de la Iglesia).

Por último, añade, el cristianismo introduce, ya en el tiempo moderno, el elemento de la confesión y la dirección espiritual donde la intimidad sexual se convierte en el tema privilegiado (Foucault, 2005, pp. 55-57). La crítica de Foucault es bastante discutible, demasiado tópica, pero lo interesante, la fuerza de su argumento que, hoy en día, podemos decir, ha triunfado es su propuesta de *pasar de la Scientia sexualis al Ars erotica* o dicho de una forma más visual: *Pasar del Decálogo al Kama Sutra*. He aquí la base del *generismo*, su punto de subversión o transvaloración revolucionaria.

El “género” es, por tanto, hacer *crítica de la crítica* con una mentalidad dialéctica y claramente posmoderna, siguiendo pautas sugeridas en las *técnicas del yo* de M. Foucault (1990, p. 48)¹⁰, o las ideas deconstructivas de Derrida o el tema posmoderno de la “reinención de sí mismo”. Pero sobre todo participa de la visión de Foucault de que detrás de todo hay estructuras de poder o voluntad de poder.

Las categorías de sexo y género han sido configuradas como efectos de una forma de poder, afirma Butler, aplicando el método genealógico de Foucault por el que se puede determinar cómo los poderes políticos designan, como origen o causa, situaciones que les convienen, identidades concretas. Estas identidades son de hecho efecto de instituciones, prácticas y discursos que tienen diferentes génesis. En el caso del *género*, hay dos prácticas e instituciones que han fijado el contenido de la identidad femenina: “el falogo-centrismo y heterosexualidad obligatoria”.

Ha habido un proceso complejo, de sexualización que, a su vez, requiere la diferenciación de placeres y partes corporales según las bases de significación del género. La normativa ideal de un cuerpo específico según el género asigna el placer a diferentes partes sexuales. El principal instrumento para establecer este control es el lenguaje. El lenguaje construye la categoría de

¹⁰ Las tecnologías del yo “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos”. Cfr. Foucault, M., *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona: Paidós 1990, 48.

sexo. La unívoca construcción del sexo es producida al servicio de una regulación social que controla la sexualidad. Unifica artificialmente una variedad de funciones sexuales, no reales, mediante el discurso que traduce inteligible toda sensación, placer y deseo como específicos sexualmente.

La sexualidad es una compleja historia de discurso y poder que produce el sexo como estrategia de poder. Los estudios biológicos son una muestra de esa clase de lenguaje que reproduce la sedimentación cultural de ese ejercicio del poder. La ontología es creada socialmente. Es una crítica bastante radical, que aplica el análisis de Foucault acerca del poder (Foucault, 1999).

La relación sexo y poder tiene mucho que ver con el retardo en la vida de la mujer actual. Nos es solo la mujer es lo femenino en su conjunto lo que la ideología de género somete a lo tardío, al retardo necesario de la intervención cultural y biomédica, para su reconstrucción o deconstrucción.

5. ACERCA DEL “TIEMPO PRODUCTIVO”. TRABAJO, MATERNIDAD Y RETARDO

Nuestras sociedades actuales son tardías, provocan un retardo en las vidas de todos. En las nuevas sociedades, sobre todo las mujeres ven sus cuerpos violentados, hormonados, forzados en continuo desajuste, por no acompasarse sus ritmos biológicos a las costumbres culturales, sociales, sexuales y productivas. Los aspectos más básicos de la vida corporal, como la sexualidad y la enfermedad, se ven sometidos a un grave desajuste. El tiempo vivido se subyuga y sacrifica al “tiempo productivo”.

Para analizar mejor la afirmación, hemos de atender a los hechos o dar una “prueba” un “caso” que ejemplifique nuestra hipótesis. Centrémonos en algunos hechos representativos de la actualidad: “Facebook y Apple ofrecen congelar los óvulos a sus empleadas”.

Las más fuertes empresas tecnológicas quieren convencer a sus trabajadoras para que retrasen su maternidad al máximo promocionando una polémica medida. Retrasar la maternidad tiene premio. “Facebook y Apple, los dos gigantes tecnológicos, han ido un paso más allá de sus habituales incentivos para empleados en Silicon Valley. A las bebidas y comidas gratis por chefs de

renombre, las ‘happy hours’ de los viernes, las salas de juegos o los bonos económicos, se le suma una cantidad de dinero extra para congelar óvulos. La lista de premios por formar parte de una empresa tecnológica cada vez tiene menos límites”.

Ambas empresas han reconocido a la cadena de televisión NBC su compromiso para que las trabajadoras se mantengan en su puesto a cambio de “costear el proceso de congelación y mantenimiento de óvulos”.

Según explica Brigitte Adams, fundadora de “Eggsurance.com”, la empresa en la que han confiado Apple y Facebook para ofrecer este incentivo a sus trabajadoras: “cada ciclo de estimulación ovárica para la toma de muestras cuesta 10.000 dólares, a los que hay que añadir 500 dólares adicionales al año por el almacenamiento de los óvulos. Facebook ya ofrecía 4.000 dólares para los gastos por el nacimiento de un hijo. Un portavoz de Facebook explicó el “por qué” de esta ayuda: “Nos importan mucho nuestros empleados y sus familias. Siempre estamos contemplando mejoras en nuestros seguros sanitarios que se ajusten a sus necesidades”.

Seguimos ampliando la cobertura para mujeres con la opción de maternidad extendida, con la preservación de óvulos y su almacenamiento”. En esta misma línea, insistieron en que también tienen un programa de ayuda a la adopción en el que se hacen cargo de los costes legales del proceso. Pocas horas después el servicio de comunicación la tecnológica, ha añadido una aclaración adicional: “En Facebook queremos dar una amplia variedad de beneficios a nuestros empleados. Este es uno de los muchos que ofrecemos” (Jiménez, 2014).

Facebook confirmó al canal de televisión NBC News, que fue el primero en dar la noticia, que ofrece esa opción a sus empleadas desde enero de 2014. Apple señaló que comenzaría a hacerlo desde principios de 2015. Apple, por su parte, emitió un comunicado: “Seguimos expandiendo nuestros beneficios para las mujeres, con una nueva política de permisos por maternidad, junto con crío-preservación y almacenamiento de óvulos como parte de nuestro extenso apoyo a los tratamientos contra la infertilidad. Nosotros queremos darle poder a las mujeres en Apple para que realicen el mejor trabajo de su vida mientras cuidan a sus seres queridos y crían a sus familias” (Birchall, 2014).

El procedimiento permite a las mujeres congelar parte de sus óvulos durante sus años más fértiles, porque justamente coinciden con el periodo más productivo de sus carreras profesionales. Sus años fértiles son así mismo sus años más productivos en los que pueden ofrecer un mayor rendimiento a la empresa. Si postergan su maternidad, la calidad de los óvulos disminuye con la edad, lo que coloca a muchas mujeres en la posición difícil. Retardar o no la maternidad más allá de los 30 es una difícil tesitura. El congelamiento de óvulos es una opción costosa, pero cada vez más popular entre las mujeres.

El procedimiento permite a las mujeres postergar el embarazo y también es utilizado por quienes deben someterse a tratamientos médicos que interfieren con la fertilidad, como algunos tipos de cáncer.

Si nos damos cuenta esta opción se presenta como “deseada”, incluso, “sofisticada” lo que la eleve a la categoría de “muy deseable”.

El coste del procedimiento podrá rondar los 20.000 dólares (unos 19.000 euros) ya que generalmente son necesarios, al menos, dos ciclos de estimulación ováricos para la toma de muestras. Los seguros de salud no suelen cubrir unos costes tan altos. Con esta solución las grandes empresas de Silicon Valley resuelven la productividad de sus trabajadoras más eficientes¹¹.

La presentación de un producto tan deseable, sofisticado y costoso maquilla la realidad humana del asunto y es la dramaticidad de este. En una reflexión más natural y sencilla podemos presuponer, como morales racionales, que postergar la maternidad puede ser para una mujer de nuestro tiempo, en muchos momentos dramático. Así mismo los procesos a los que se somete una mujer en cada ciclo de fecundación in vitro son así mismos complejos y dramáticos, de otra parte, la misma maternidad en una edad proveya, es sin duda más dramática, aun sin minusvalorar la felicidad o satisfacción propia de la experiencia misma de maternidad.

Lo que indicamos con este aspecto es que toda vida humana está necesariamente aparejada a la dramaticidad, particularmente los ciclos vitales y biológicos, y al “elastificarlos” y postergarlos la carga dramática no se reduce, sino que, aumenta y se agrava.

¹¹ Cfr. Jiménez, R. (15 de octubre de 2014). *Facebook y Apple ofrecen congelar los óvulos a sus empleadas*. El País. Consultado el 9 de septiembre de 2023.

Este caso evidencia con exactitud nuestra hipótesis de que vivimos en una *sociedad tardía*, retardada, descompasada a nuestros procesos biológicos, principalmente en las mujeres. El caso expuesto verifica que nuestra *sociedad tardía* sacrifica el *tiempo vivido* –o segmento de “ser entre la vida y la muerte”– al *tiempo productivo* –la rentabilidad económica–.

Es en la sexualidad, en la procreación, en el final de sus ciclos femeninos y de su vida fértil donde las mujeres de hoy se deben ajustar a los tiempos culturales a través de la tecnificación de la vida. Se promueve así, en el ejemplo visto, una procreación muy tardía para la que se precisa de la intervención biotecnológica.

6. ¿VIDAS ATADAS A LAS HORMONAS?

Pero, además, toda la vida sexual de una mujer ya no está, como en tiempos pretéritos, vinculada a la procreación, a la crianza, a la vida familiar, al cuidado, sino que desterrada de estos entornos se vincula hoy al desempeño profesional, al trabajo, a la productividad, y al ocio que puede lograr como producto o plusvalía de su rendimiento profesional.

Actualmente, cualquier mujer del primer mundo con un poder adquisitivo medio, cuando alcanza el fin de su vida reproductiva, en torno a los cincuenta años, puede disponer de distintos tratamientos que le ayuden a superar este trance. Desde la ginecología y farmacología se ofrecen terapias de sustitución hormonal bio-idéntica en diferentes formatos.

La terapia hormonal bio-idéntica se usa en la clínica ya hace algunos años y tiene sus indicaciones y forma parte de la terapéutica habitual de las Unidades de menopausia que están en los sistemas sanitarios públicos y privados. Desde el punto de vista médico hay que hacer controles, pues las hormonas sexuales causan sus efectos secundarios, particularmente la estimulación de cáncer de mama.

El uso terapéutico y los fármacos de sustitución bio-idéntica entran, en muchos casos, por la seguridad social y su aplicación más eficiente es en forma de “pellet o gránulos” que se implanta para segregar este tipo de hormo-

nas. También se pueden indicar en “fórmula magistral”, con fármacos o parches, dentro del marco de consulta de menopausia.

Son tratamientos, ya habituales, y, en principio, no presentan graves inconvenientes médicos y morales. Si “hay indicación médica” para su uso no presentan graves problemas éticos, aunque se requiere de alguna matización:

- El uso de la hormona de la testosterona puede mejorar la función sexual en grupos específicos de mujeres, pero los datos sobre seguridad y efectividad en este terreno son limitados.
- También se desconoce la seguridad a largo plazo de la terapia de testosterona, su efectividad, seguridad y posibles efectos adversos, en los distintos metabolismos, en este sentido este tipo de tratamientos requieren una gran cautela por parte del médico y del paciente que los requiere, de hecho, un tratamiento así no es el más frecuente para tratar la disfunción sexual.

Sin embargo, lo cierto para nuestro análisis, es que estos tratamientos están vinculados al “retardo de la vida sexual en la mujer”. Tratan de superar los cambios de menopausia y, de algún modo, postergar la juventud. Forma parte de la *sociedad tardía* y suponen una buena muestra o “caso” del vínculo y la a prolongada dependencia hormonal de las mujeres de hoy.

Descriptivamente, y sin entrar en valoraciones morales, las mujeres inician tratamientos hormonales a partir del comienzo de su vida fértil. En este tiempo lo hacen principalmente para evitar la procreación, en algunos casos para regular ciertos desajustes, porque la maternidad es tardía, a menudo demasiado tardía, como mostrábamos en el caso expuesto anteriormente, En los tratamientos que se definen como “anticonceptivos” por ser su finalidad más frecuente evitar la concepción, una vez iniciada la vida en pareja estable, tales tratamientos hormonales se mantienen y diversifican:

- En muchos casos, porque los efectos secundarios de tratamientos y técnicas anticonceptivas, anteriores, añadido a la edad y pérdida de calidad de los óvulos provocan en algunas mujeres, una pérdida total o parcial de su capacidad natural de procrear lo que les obliga, en esta

segunda fase de su vida adulta, en la que sí desean una maternidad tardía, a seguir tratamientos hormonales: bien para la estimulación ovárica y de mejora de sus condiciones procreativas o bien porque se someten a técnicas de reproducción asistida. Nuevamente se ven sujetas a tratamiento hormonal.

La última fase, que describíamos al comienzo de este apartado, supone los tratamientos hormonales para superar los efectos de la menopausia principalmente en lo que afecta al deseo y la capacidad sexual.

En conclusión, la mujer de hoy está atada a las hormonas para evitar o retrasar un posible embarazo y retardar la maternidad, más tarde para recobrar “tardíamente” la posibilidad de procrear y, por último, para postergar una juventud centrada en el deseo sexual y su facultad. Podemos hablar, en este sentido, de una *feminidad tardía*.

Una evidencia la encontramos en las leyes de salud sexual y reproductiva, donde justamente la supuesta liberación, en sentido político e ideológico, que proponen estas legislaciones es una liberación sobre el curso de la propia biología, es un claro ejemplo de la contraposición entre ideología y biología, cultura y naturaleza, puestas en conflicto. Es una muestra más, quizás la más fuerte, por verse plasmada en las leyes, de la *sociedad tardía*. Dicho más claramente son leyes que pretenden proteger a la mujer de las consecuencias de su propia biología, algo verdaderamente sorprendente. Dice la reciente legislación española que busca “el fomento de los derechos sexuales en todo el ciclo vital de las mujeres, sin que esté exclusivamente vinculado al ámbito de la reproducción, la fertilidad o la maternidad”¹².

Llevemos esto al terreno de las políticas de género, tales leyes e ideologías promueven en la sociedad a personas que desde edades muy tempranas van a depender de tratamientos hormonales crónicos, con las terapias y atenciones que las acompañen (psicoterapias, por ejemplo). Cualquier error de apreciación en estas decisiones podría llevar a muchos humanos a adoptar errores fatales e irreversibles en el conjunto de sus vidas.

¹² Ley 1/2023 de 2023. Anteproyecto de Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. 1 de marzo de 2023. D.O No. 51-5364.

7. RETARDAR LA JUVENTUD

Hay, además, en nuestra *sociedad tardía* otros tipos de tratamiento para el perfeccionamiento, enriquecimiento y mejora genética, en este caso dirigida a mujeres y hombres (más allá del género y la cuestión femenina) que tienden a prolongar la esperanza de vida y retardar el envejecimiento: la agencia del medicamento estadounidense (FDA) ya ensaya medicamentos en animales para retrasar el envejecimiento. No es que la píldora de la eterna juventud esté al caer, ni mucho menos, pero el interés de las compañías farmacéuticas por buscar una cura para el deterioro físico es cada vez mayor.

La razón es que los científicos se han dado cuenta de que envejecer no es un imperativo de la evolución, sino un proceso alterable. ¿Sería posible retrasarlo mucho? ¿Incluso evitarlo?” (Salomone, 2008). Son preguntas que, hasta hace poco, entraban en lo ficticio y parecían propias de una novela decimonónica de género fantástico (Wilde, 2010)¹³ pero que hoy generan investigaciones de primera línea. Los hallazgos de los últimos años han hecho que, hasta los científicos más ortodoxos incluso, quienes ven con recelo las terapias anti-edad como parte de la producción, el consumo y el mercado, se planteen cómo prolongar la vida humana. En este sentido, la medicina cosmética (Echarte, 2009)¹⁴ cuenta con un desarrollo importante.

Además, en el mundo desarrollado de los últimos 30 años ha aumentado en siete años la esperanza de vida: los mayores de 65 años constituyen ahora casi el 20% de los europeos y en 2060, serán el 30%. Para los demógrafos la mortalidad de los mayores no se estanca, sino que baja.

¹³ El mejor exponente lo encontramos en *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde (Madrid: Espasa Calpe, 2010). En el fondo de la parábola, trágica y tenebrosa, Wilde prevé un conflicto entre la ética y la estética, el arte y la vida, el alma y el cuerpo. Aunque no aparece la técnica sino una combinación de arte y poderes situados en el ámbito del misterio, el trasfondo ético se adelanta a nuestro tiempo. La posibilidad de una larga juventud, prolongada, tardía, eterna, con el reverso tenebroso de corrupción.

¹⁴ A diferencia de la “medicina estética” cuyo fin es el mantenimiento y promoción de la belleza, la “medicina cosmética” supone un conjunto de acciones médicas destinadas al mantenimiento y mejora, no solo exterior sino en el conjunto de la persona que la requiere, principalmente a través de fármacos o psicofármacos. Cf. Echarte, L., *Psicofarmacología terapéutica y cosmética. Riesgos y límites*, *Cuadernos de Bioética* XX, 2009/2º, 211-230.

¿Qué pasa en un cuerpo que envejece? ¿Cuáles son los mecanismos biológicos responsables de contribuir a su colapso? Descubrirlo vale la pena, sobre todo si se pretenden combatir esos mecanismos. Además, aquí hay un elemento interesante: la relación del envejecimiento y la enfermedad. Cobra fuerza la idea de que las dolencias más frecuentes en edad avanzada, como el cáncer o el Alzheimer, son distintas caras de un problema único: el envejecimiento.

Esto implica que conviene desentrañar la biología del envejecimiento para atacar conjuntamente enfermedades en las que hoy se investiga por separado. Algunos científicos buscan un alargamiento de la vida combinando varios genes, también combinar distintos fármacos o, tal vez, actuar sobre los genes. Otra posible estrategia de regeneración sería obtener células pluripotentes a partir de embriones creados con células adultas de cada individuo que nos permitan disponer de, algo así, como piezas de repuesto para una regeneración celular.

Hace cuatro décadas, prolongar la vida era una fantasía, mientras que ahora se buscan fármacos y sofisticados tratamientos para ese logro. Numerosos investigadores insisten en que “no hay razón científica para no esforzarse por curar el envejecimiento, de modo similar a como lo hacemos hoy con el cáncer y otras enfermedades”¹⁵. No obstante, el peligro más profundo del perfeccionamiento y la ingeniería genética tendente a “retardar la juventud” reside en que son reflejo de una ampliación desmesurada del campo de la acción humana, y consecuencia de un *deslizamiento neo materialista* que, llevado al extremo, cabría imaginar el advenimiento de un “hombre biónico y robótico”, gracias a la implantación de “chips”.

Este *deslizamiento neo materialista* (Bellver, 2007)¹⁶, un enfoque que se sustenta en una concepción neo-empirista del humano y que sitúa el reconoci-

¹⁵ Salomone, M. (4 de septiembre de 2008). *La vejez se puede detener*. El País. Consultado el 9 de septiembre de 2023.

¹⁶ *El deslizamiento neo-materialista*: Se trata de un fenómeno cultural que hace que hoy, buena parte de las élites intelectuales y de la opinión pública se hayan deslizado a considerar “reemplazables”, “eliminables” y “manipulables” a los seres humanos en sus estados más vulnerables. Es un profundo cambio en la mirada hacia la dignidad de los hombres, al reconsiderar que la pregunta por la dignidad humana o por la sacralidad de la vida humana no es una buena pregunta, dado que desde su concepción neo-empirista y neo-materialista resulta difícil darle sentido real, con lo cual reducen tales conceptos a una mera proposición pragmática: La “dignidad humana” es solo una apreciación subjetiva que por un “acuerdo tácito”, muy

miento moral de la dignidad humana en el hecho de que se den ciertas condiciones externas, muy evidentes y empíricas; se caracteriza por confundir la madera con la talla, el mármol con la escultura, el hardware con el software, reduciendo toda *forma* a su neta *materialidad* estimulada con las posibilidades biotecnológicas, por la capacidad de intervención técnica sobre el *BIOS humano*.

Es lo propio del clima espiritual de la *sociedad tardía*, del tiempo presente, dominada por la *la expansión de las imágenes naturalistas del mundo* que se exhiben principalmente en los “progresos biogenéticos, neurociencia y robótica”. Un naturalismo cientificista que concibe dice Habermas, que las operaciones de espíritu humano se reducen y «dependen enteramente de sus sustratos orgánicos» (Habermas, 2006, pp. 9-15).

Indica Michael Sandel con acierto que “de acuerdo con esta perspectiva, el perfeccionamiento amenaza nuestra humanidad al erosionar la capacidad de acción humana. Su expresión última es una concepción completamente mecanicista de la acción humana, contraria a las nociones de libertad y responsabilidad morales” (2007, pp. 38-43).

El perfeccionamiento, la mejora biotecnológica, la intervención genética, incluso híbrida, con implantes de chips, la concepción completamente mecanicista, son el reflejo de una “una aspiración prometeica a rehacer la naturaleza, incluida la naturaleza humana, para servir a nuestros propósitos y, satisfacer nuestros deseos. El problema no es la pendiente hacia el mecanicismo, sino la ambición de dominio. Y lo que olvida la ambición de dominio, y tal vez podría incluso destruir, es una apreciación del carácter recibido de los poderes y los logros humanos” (Sandel, 2007, pp. 38-43).

antiguo, o “un pacto de utilidad” al que llegamos los humanos por una cuestión de supervivencia y autodefensa hemos ido, con el paso del tiempo interiorizando, como valor relevante e imprescindible. Para ellos, por tanto, no existe una dignidad ontológica del ser humano. Dicho esto, entienden que sí hay una dignidad moral, siempre relativa, y basada en una apreciación o valoración que hacemos los demás, (terceras personas), que disponen de conciencia y autonomía, sobre aquellos que no han alcanzado aun estas condiciones o que, por accidente o desgaste, las ha perdido o están en proceso de perderlas. En esta línea de pensamiento cabe toda mejora o perfeccionamiento que retarde la merma de las condiciones físicas que permiten a uno mantener la autonomía personal. Cfr. Cayuela, A., *La condición vulnerable del ser humano. Presupuestos para una ética de la fragilidad humana*, en Bellver, V. (ed.) *Bioética y cuidados de Enfermería*, Valencia: CECOVA, 2007, 48-51.

8. CONCLUSIONES

El rasgo de inhumanidad más destacado de esta tendencia consiste en “no reconocer el carácter recibido de la vida” (lo recibido, lo dado) porque ese rasgo supondría aceptar que nuestros talentos o capacidades “no son plenamente obra nuestra”, “a pesar de los esfuerzos que dedicamos a desarrollarlos y ejercitarlos”. Hay un “hiper-nominalismo” en la *sociedad tardía*, o contraposición extrema entre naturaleza (en este caso humana) y libertad (igualmente humana).

Desde esta suerte de ideologías nos podemos moldear, preformar, autogenerar, reinventar, recrear, estirar, sin caer en la cuenta de que tales modificaciones, retardos y estiramientos, no son más que incidencia sobre nuestro propio ser, no rebasan (por más que uno quiera) los límites de nuestras condiciones biológicas, estructura cerebral y, más profundamente, la temporalidad propia. ¿Qué es mayor el dolor y sufrimiento, la dependencia y contingencia (de quien pretende performarse, estirarse o retardarse) o los beneficios de sus modificaciones? El poder de lo real siempre sale ganando.

Otra última reflexión es la cuestión de si el retardo o la *feminidad tardía* que hemos descrito y que impone la vida productiva sobre la vida misma: ¿es la *feminidad tardía* fuente de libertad y felicidad para las mujeres de nuestro tiempo?, o ¿justamente este mismo retardo supone un desajuste prolongado que resulta opresivo e insatisfactorio para sus vidas?

Así mismo entrar en esta lógica nos impele a reconocer que “no todo en el mundo está abierto a cualquier uso que podamos o queramos darle”. Estos límites, basados en apreciar “el carácter recibido de la vida”, limitan el proyecto prometeico y conducen a una cierta humildad. Esto es fruto de una sensibilidad religiosa pero sus resonancias van más allá de la religión. Son pura ética.

De hecho, algunas apreciaciones de M. Sandel, que asumimos en nuestra argumentación, se apoyan justamente en pensamientos religiosos (Sandel, 2005) de autores como David Hartman (2006) o, muy en paralelo, con los planteamientos éticos de Jonathan Sacks (2021).

Aun bajo la hipótesis de que “solo formamos parte de la naturaleza y punto” como sostiene una pequeña parte del mundo occidental y una, aún más

pequeña representación, de científicos e intelectuales (Harari, 2016)¹⁷, la *sociedad tardía* en la que vivimos nos somete a descomparar nuestros cuerpos biológicos, vulnerables y erráticos a la necesidad superpuesta de hormonas, técnicas y, a veces, psicofármacos para seguir los ritmos impuestos por la cultura y la productividad.

La “elastificación” de la vida, el retardo de ciertas condiciones vitales, la búsqueda de estados de vida humana más pujantes y perfectos, que comporta esta *sociedad tardía* no son más que un forzamiento de la naturaleza; establecen una dependencia y sometimiento a hormonas y tratamientos biológicos o genéticos que tienen como contrapartida el “poder de lo real”: somos siempre la dotación biológica con la que nacimos, la estructura neurológica con que nos dotó la naturaleza, así mismo envejecemos y morimos. Quien se vuelve contra la naturaleza, quien la violenta, termina corriendo el riesgo de que ésta se termine volviendo contra él.

El problema de nuestro tiempo es que la cultura tardomoderna y tecnificada está tan dislocada que nos hace sentirnos invulnerables y al mismo tiempo, al unísono, nos abandona a la mayor vulnerabilidad: dependencias, angustias, desajustes y vacío.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.

Birchall, B. (14 de octubre de 2014). *Perk Up: Facebook and Apple now pay for women to freeze eggs*. NBC News.

<http://www.nbcnews.com/news/us-news/perk-facebook-apple-now-pay-women-freeze-eggs-n225011>

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Byung Chul, H. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona.

¹⁷ Yuval Harari llega a afirmar que “en retrospectiva la humanidad resultará ser solo una honda en el flujo cósmico de datos”, cfr. *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Barcelona: Penguin Random House, 2016.

- Cayuela, A. (2007). La condición vulnerable del ser humano. Presupuestos para una ética de la fragilidad humana en Bellver, V. (Ed.), *Bioética y cuidados de Enfermería*. CECOVA Vol. 1, 2014, pp. 39-56.
- Cortázar, J. (2002). *Historias de cronopios y famas*. Diario EL PAÍS.
- Finnis, J. (1992). *Absolutos morales*. Barcelona.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (1999). *Sexualidad y poder, en Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós.
- García-Sánchez, E. (2021). *Infinitos heridos. El rescate de los vulnerables*. Dykinson.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Habermas, J. (2006). *Entre naturalismo y religión*. Paidós.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Katz.
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Penguin Random House.
- Hartman, D. (2006). *El pacto viviente: El espíritu de innovación en el judaísmo tradicional*. Lilmod.
- La Vanguardia (2014). *Apple y Facebook financiarán la congelación de óvulos de sus empleadas*. Consultado el 9 de septiembre de 2023.
<http://www.lavanguardia.com/vida/20141015/54417134275/apple-y-facebook-financian-la-congelacion-de-ovulos-de-sus-empleadas.html>
- Ley 1/2023 de 2023. *Anteproyecto de Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo*. 1 de marzo de 2023. D.O No. 51-5364.
- Jiménez, R. (15 de octubre de 2014). *Facebook y Apple ofrecen congelar los óvulos a sus empleadas*. El País. Consultado el 9 de septiembre de 2023.
http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2014/10/15/actualidad/1413333970_087854.html
- Kafka, F. (2011). *La metamorfosis*. Alianza.
- Sacks, J. (2021). *Moralidad. Restaurar el bien común en tiempo de división*. Nagrela.
- Salomone, M. (4 de septiembre de 2008). *La vejez se puede detener*. El País. Consultado el 9 de septiembre de 2023.
http://elpais.com/diario/2008/09/04/sociedad/1220479201_850215.html
- Sandel, M. (2005). *Filosofía Pública*. Marbot.
- Sandel, M. (2007). *Contra la perfección. La ética en la era de la ingeniería genética*. Marbot.
- Taylor, Ch. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Paidós.
- Wilde, O. (2010). *El retrato de Dorian Gray*. Espasa Calpe.